

PANCHO Y más, hombre, porque tu suegro te haría diputado como a mí, y tú, con lo bruto que eres, irías al Congreso, le darías un par de coces al presidente del Consejo...

SILVESTRE Eso, seguro.

PANCHO Y puede que te dieran un gobierno de provincia para que te estuvieras quieto. Aquí lo malo que hay, es que la chica tiene ya novio.

SILVESTRE No se apure usted por eso; en cuanto me vea a mí le deja.

PANCHO Eso; y tú, en cuanto tengas ocasión, le hablas de amor, la dices que es muy bonita..., hay que ser atrevido, pero muy atrevido.

SILVESTRE ¡Ja! ¡Ja! ¡Ya verá usted! ¡Y como sea regordeta...! *[Se oye hablar a Rosario y don Frutos.]*

PANCHO ¡Calla, que vienen! ¡A ver cómo te portas! Los guantes, ponte los guantes. *[Adopta una actitud ridícula con los dedos en las mangas del chaleco y la cabeza muy alta, después de haberse puesto los guantes, equivocándose de mano.]*

ESCENA X

Dichos, doña Rosario y don Frutos, que salen por la segunda izquierda.

FRUTOS ¿Conque ya está aquí el mozo?

PANCHO Aquí le tenéis.

SILVESTRE Para servir a Dios y a ustedes.

ROSARIO ¡Muy guapo, muy guapo!

FRUTOS ¿Y cómo estás?

SILVESTRE Yo, bien, gracias; ¿la familia, buena? *[Le da la mano.]*

FRUTOS Muy bien, muy bien.

ROSARIO Vaya, bien venido, bien venido, muchacho.

SILVESTRE *[Le da la mano.]* Yo, bien, gracias; ¿la familia, buena?

- ROSARIO Buena... (¡Qué guantes! Parecen unos zorros.)
- FRUTOS ¿Sabes que tiene el chico una planta muy arrogante?
- SILVESTRE ¡Je!, ¡je! [*Se ríe.*] Toos me lo dicen.
- ROSARIO (¡Jesús! Parece un ciruelo.)
- PANCHO ¡Pchst! El aire de familia.
- SILVESTRE ¡Oiga, usté, tío! ¿Es ésa la chica? [*A Pancho.*]
- PANCHO ¡Ya saldrá, hombre!
- FRUTOS Vaya, sentarse, sentarse... [*Se sientan.*]
- ROSARIO ¿Y qué tal vida hacía usted por el pueblo?
- SILVESTRE Pues bien, allí ya se sabe; por las mañanas, *na*; pero por las tardes comemos y después de comer, *na*; y por las noches, pues lo de siempre, después de cenar, *na...*, hasta que se acuesta uno.
- ROSARIO ¿Se acostarán ustedes rendidos?
- SILVESTRE Eso sí.
- FRUTOS Y de diversiones, ¿qué tal por allí?
- SILVESTRE *Rígular*: allí unos días salimos a una espera de conejos... y otros días no salimos, y otros salimos; unos días matamos y otros no matamos.
- PANCHO Y así sucesivamente.
- SILVESTRE Sucesivamente u a tiros.
- ROSARIO ¿Y qué tal la hacienda?
- SILVESTRE ¿Qué hacienda?
- PANCHO [*Le pellizca.*] La tuya, hombre.
- SILVESTRE ¡Ay!
- FRUTOS ¿Qué?
- SILVESTRE ¡Que hay de *too*!
- ROSARIO ¿Y la aceituna, qué tal?
- SILVESTRE Pues las aceitunas me gustan; el otro día que comí un barril...
- ROSARIO ¿Y la cebada?
- SILVESTRE Ésa no me gusta tanto...
- FRUTOS ¿Y cuándo pisa usted la uva...?
- SILVESTRE ¡No, si yo no la piso nunca!
- ROSARIO ¿Por qué?
- SILVESTRE ¡Anda, porque me puedo resbalar!
- FRUTOS ¿Cómo?

PANCHO ¡Bruto! [*Le da un pisotón.*]

SILVESTRE ¡Ay!

ROSARIO ¿Qué?

PANCHO Que hay de todo... Una la pisa, sabe usted, y otra no la pisa.

SILVESTRE No, pues lo que es ésta no la vuelve usted a pisar. [*Cruza una pierna sobre la otra.*]

PANCHO A éste lo que más le ha perjudicado este año ha sido la piedra.

SILVESTRE ¡Ah, la piedra; ya lo creo; eso es lo que más daño me ha hecho, como que era así de gorda y me la tiró el sacristán a la cabeza! ¡Y me dio aquí!

ROSARIO ¡Pero, qué bruto!

PANCHO Si se refiere a los pedriscos, hombre.

FRUTOS ¿Y allí lo que tendrán ustedes serán muchas cabezas de ganao?

SILVESTRE Una cada uno.

PANCHO En eso tiene razón. Los ganados no son allí lo mejor.

SILVESTRE No, allí lo mejor que tenemos, sabe usted, es el mujerío.

ROSARIO ¡Jesús! ¡Qué tío!

FRUTOS ¡Ja, ja! ¡Es gracioso! [*Se levanta.*] Bueno, Silvestre, aquí te dejo con Rosario.

SILVESTRE ¡Vaya usted sin *cuidiao!*

FRUTOS Tengo que hacerle un encargo a tu tío para que vaya al Congreso a unos negocios de política.

PANCHO ¿Para el asunto de la votación?

FRUTOS Precisamente.

PANCHO Pues, vamos.

SILVESTRE ¿Pero, y la chica?

PANCHO ¡Silencio; aquí te quedas con la señora, mucho ojo!

SILVESTRE Bueno.

ROSARIO A ver si despacháis pronto.

FRUTOS Enseguida.

Vanse Frutos y Pancho por la segunda izquierda.

ESCENA XI

Rosario y Silvestre.

SILVESTRE [*Adopta una posición ridícula.*] A ver si se fija en mi elegancia. ¡Ejem..., ejem...! [*Tose.*]

ROSARIO ¿Qué, se ha constipado usted en el viaje?

SILVESTRE No, señora; es que esta tos es pa cuando voy de saqué.

ROSARIO Claro, es una prenda tan ligera... Pues Frutos ha cogido un catarro.

SILVESTRE ¡Pues, *cantaláguala, cantaláguala* con él!

ROSARIO Y diga usted, Silvestre... ¿Usted hará muchas conquistas en el pueblo, verdad?

SILVESTRE Regular, es decir, ¿por qué voy a engañarla a usted...? Las hago así. [*Une y mueve los dedos.*]

ROSARIO ¿Cómo?

SILVESTRE Vamos, que tengo la mar; misté, últimamente era novio de la hija del registrador; pero su padre, escamao, fue un día y me registró y me encontró en el bolsillo un paquete de cartas, un retrato y pelo de la chica y fue, me tomó el pelo y las cartas.

ROSARIO ¿Y el retrato?

SILVESTRE El retrato era de mi abuela; pero no se le parecía.

ROSARIO Vaya, vaya. Pues es usted un don Juan Tenorio.

SILVESTRE Pues eso es lo que siento..., que en vez de llamarme Juan, me llaman como me llaman.

ROSARIO No, pues Silvestre no es muy feo.

SILVESTRE Del todo no, porque ha habido muchos papas, reyes, generales y ministros, que han sido Silvestres..., sobre too ministros.

ROSARIO Pues es claro, ¿y por qué le pusieron a usted ese nombre?

SILVESTRE Pues porque en los pueblos too lo hacen igual, y fueron y me bautizaron sin decirme nada...

ROSARIO No, pues a usted no le cae mal el nombre.

SILVESTRE Muchas gracias. ¿Y su hija de usted?

- ROSARIO Se ha levantado un poquillo delicada.
- SILVESTRE Dígame que no me importa. Que salga.
- ROSARIO (¡Qué bruto!) *[Pausa.]*
- SILVESTRE ¿Y sabe usted que estoy pensando una cosa?
(¡Hay que ser atrevido!) *[Coge una silla y se acerca a doña Rosario.]*
- ROSARIO ¿Qué cosa?
- SILVESTRE Pues, que si su chica de usted se le parece, será una real moza.
- ROSARIO (Pues no es tan Silvestre.)
- SILVESTRE Está usted mu regordeta y mu frescota.
- ROSARIO (¡Qué bruto!)
- SILVESTRE ¡Pero, que es usted la gran jamona!
- ROSARIO (¡Jamona! ¡Ay, esto ya es demasiado!) ¡Vaya, vaya, Silvestre; espere usted aquí a su tío que ahora saldrá...! (¡Qué cernícalo!)

Vase segunda derecha.

- SILVESTRE ¡Ja, ja...! Se va pa disimular; le ha gustao, le ha gustao... ¡Estas señoras de Madrid son el diablo! En cuanto le ven a uno la belleza física, a morir. ¿Qué es esto? *[Fijándose en la caja de puros que habrá encima de la mesa.]* Puros, y con fajín. Voy a guardar-me unos cuantos. *[Se guarda seis puros.]*

ESCENA XII

Dicho y Pancho, saliendo por la segunda izquierda.

- PANCHO ¡Oye, Silvestre!
- SILVESTRE ¿Qué?
- PANCHO Voy al Congreso a hacer un encargo de Frutos.
- SILVESTRE ¿Y qué?
- PANCHO Y que te casas con la chica, porque haré el encargo de tal modo que regañen para siempre con Robledales, y te quedas solo y dueño del campo.

SILVESTRE Gracias; es usted un tío.
 PANCHO Adiós, Silvestre; dame un abrazo. [*Se abraza.*] Y dame las siete pesetas que llevas.
 SILVESTRE [*Dádoselas.*] Tome usted.
 PANCHO Y ahora, dame otro abrazo.
 SILVESTRE Es que no tengo más dinero.
 PANCHO Me debes tu felicidad.
 SILVESTRE Y usted me debe las siete pesetas.
 PANCHO A ti te saco yo adelante.

Vase por el foro derecha.

SILVESTRE Y el tío Pancho me saca, vaya si me saca..., me saca todo el dinero que llevo... ¡Qué tío! [*Mirando por la primera derecha.*] ¡La chica; debe ser la chica; qué buena ocasión!

ESCENA XIII

Dicho y la demoiselle, que sale por la primera derecha con un pañuelo en la mano.

DEMOISELLE ¡Ah! ¡Pardon, monsieur!
 SILVESTRE (¡Uf! Habla francés, pa gustarme más.) ¿Y usted será la señorita, eh?
 DEMOISELLE *Oui monsieur, je suis la demoiselle de compagnie.*
 SILVESTRE Sí, ya sé que le gusta a usted la compañía, ¡je, je! Pues a mí también y si usted no tie inconveniente, podemos hablar un rato.
 DEMOISELLE *Mersi.*
 SILVESTRE Y si usted no tiene inconveniente, hablaremos en español.
 DEMOISELLE Perfectamente; pero tengo que hacer.
 SILVESTRE [*Coge una silla y se sienta a su lado. La demoiselle se sienta en la butaca de la izquierda.*] ¡Luego trabajará usted; pues poquitas ganas que tenía yo de cono-

cerla. Mi tío me ha presentao a todos los de la casa, menos a ustedé, que es ustedé lo más regüeno, mejorando lo presente.

DEMOISELLE ¡Oh, señor!

SILVESTRE Créalo ustedé; yo no *desajero* ni tanto así.

DEMOISELLE [*Se ríe.*] Gracias.

SILVESTRE No hay por qué darlas. (Yo se lo digo. ¡Uy! Cómo me mira..., se lo suelto, se lo suelto.) Bendita sea ustedé y toda su familia.

DEMOISELLE ¡Ah! [*Asustada.*]

SILVESTRE No se asuste ustedé, son prontos; esto es lo que dice un poeta que tenemos en el pueblo: [*Declamando.*]

«Es la primera impresión,
que al ver una mujer
que es muy hermosa,
palpita el corazón».

DEMOISELLE [*Ríe.*] Es muy bonito.

SILVESTRE ¡Je, je! Pues es mío, sólo que no quería decirlo.

DEMOISELLE Pues que sea enhorabuena.

SILVESTRE Es ustedé más bonita que las flores de mayo.
Sólo tiene ustedé un defecto.

DEMOISELLE ¡Oh, señor!

SILVESTRE Que tie ustedé novio.

DEMOISELLE ¡Oh, usted lo sabe! Y soy bien desgraciada [*Saca el pañuelo para enjugarse las lágrimas.*] con él. Es cosa de mi familia; quieren casarme porque es rico y no le amo, soy desgraciada.

SILVESTRE (¡Caracoles! ¡Caracolitos!) No se aflija ustedé, guárdese ustedé [*Declamando.*]

«Esas dos líquidas perlas,
que se desprenden rodando
convidándome a bebérmelas».

Y oiga ustedé una cosa.

DEMOISELLE ¿Cuál?

SILVESTRE Usted lo que necesita es un hombre...

DEMOISELLE ¿Qué?

SILVESTRE Un hombre que la quiera una barbaridad, y que usted le quiera otra...

DEMOISELLE ¿Otra?

SILVESTRE Otra barbaridad, y que se quieran ustés los dos, y que ese hombre sea guapo... y que le caigan las prendas, u como si *digiéramos*, un servidor de usted. [*Se arrodilla después de colocar el pañuelo en el suelo.*]

DEMOISELLE [*Levantándose.*] ¡Por Dios, joven!

SILVESTRE Sí, rosa de amor; deje usted al otro y fíjese usted en que estoy de rodillas y a sus pies y no encontrará usted otro Silvestre como yo, porque yo la querré a usted más que el *Tostao*, y la haré a usted feliz, y le romperé las narices al otro, y después de decirla a usted todo esto: [*Declamando.*]

«¿No es verdad, paloma mía,
que se respira mejor?».

Respira fuerte y queda en una postura ridícula.

DEMOISELLE Por Dios, joven, ¿qué dice usted? Déjeme usted; me esperan.

SILVESTRE Bueno, pero antes dígame usted si cuento con su amor.

DEMOISELLE Déjeme usted; yo lo pensaré. (¡Qué hombre más raro!)

SILVESTRE Eso es que sí, ¡rica! [*La coge la mano, ella se desprende y le deja el pañuelo.*]

DEMOISELLE ¡Aún no; yo lo pensaré!

Vase por la primera derecha.

SILVESTRE ¡Y me ha *dejao* el pañuelo! [*Oliendo el pañuelo.*] ¡Y qué bien huele a piel de Rusia! Si *dende* que

hicieron en el pueblo *Don Juan Tenorio* que no se me va una... [*Viendo a don Frutos, que sale por la segunda izquierda.*] Diga usted, ¿y mi tío?

ESCENA XIV

Silvestre y don Frutos, que sale por la segunda izquierda.

FRUTOS No tardará en volver. Si quieres entretenerme, vente al salón de billar y jugaremos un rato.

SILVESTRE *Pus misté,* la verdad, al billar sé poco; pero si usted quiere, jugaremos a la rayuela u a los bolos.

FRUTOS (¡Tú sí que eres un bolo!) ¡Vente, vente y verás cómo tiro los recodos, mi especialidad!

Vase segunda derecha.

SILVESTRE [*Yéndose detrás de Frutos.*] (¡Lo que es como su hija me quiera, vaya un recodo!)

Vase segunda derecha.

ESCENA XV

Doña Rosario y don Frutos salen por la segunda derecha, Silvia por la primera derecha, Pancho por el foro acompañado de doña Rosario y Frutos. Suena el timbre eléctrico repetidamente y con precipitación.

ROSARIO [*Sale segunda derecha.*] ¡Jesús, qué modo de llamar! ¿Quién será?

Vase foro; sigue el timbre.

FRUTOS [*Sale segunda derecha.*] ¡Canastos, qué alboroto! ¿Quién llama?

Vase foro; sigue el timbre.

SILVIA [*Sale primera derecha.*] ¡Dios mío! ¿Qué sucede?

Al llegar al foro entra Pancho acompañado de doña Rosario y Frutos, descompuesto, con la chistera abollada, la levita sucia y la corbata a un lado, fatigoso y sofocado; se apoya en don Frutos y doña Rosario.

PANCHO ¡Ay, ay, ay! ¡Dios mío!

FRUTOS Pero, hombre, habla. ¿Qué es esto?

ROSARIO Pero, ¿cómo viene usted así? ¿Qué ha sucedido?

PANCHO ¡Una silla! [*Se la acercan y se sienta.*]

SILVIA Pero, ¿se ha caído usted?

FRUTOS ¿Te ha cogido un coche?

PANCHO ¡Ay, Dios mío! ¡Agua, agua!

ROSARIO [*A Silvia.*] Trae agua. [*Silvia va a la mesa y echa agua en la copa que aparece en escena encima de la mesa, y la lleva cuando indica el diálogo.*]

FRUTOS ¡Agua!

PANCHO ¡Vino, vino...!

ROSARIO ¡Vino, vino! [*Pidiéndolo.*]

FRUTOS ¡Vino, vino! [*Ídem.*]

PANCHO No, no; digo que vino por fin el disgusto que yo me esperaba.

SILVIA [*Dándole el agua.*] Beba usted.

PANCHO ¡Ay, qué catástrofe! [*Bebe.*] ¡Qué disgusto!

ROSARIO Pero, ¿qué es ello?

PANCHO Toque usted aquí. [*A Rosario, en la cabeza.*]

ROSARIO ¡Un chichón!

PANCHO [*A Frutos.*] Toca aquí.

FRUTOS ¡Otro chichón!

PANCHO Haz el favor, hija. [*A Silvia, llevándola la mano.*]

SILVIA ¡Uy, qué chichón!

FRUTOS Pero, ¿qué es esto?

ROSARIO Chichones. ¿No lo ves?

PANCHO ¡Me han dado una paliza!

FRUTOS ¿Dónde?

PANCHO Pues en el Congreso.

LOS TRES ¿En el Congreso?

PANCHO Sí, allí; por ir a cumplir tu encargo. Figúrense ustedes que Robledales, tu futuro suegro, tenía presentado un proyecto de mucha importancia para él.

ROSARIO ¿Y qué?

PANCHO Pues que había empate de votos y sólo faltaba el de Frutos para decidir en favor o en contra. ¡Ay! *[Se queja.]* Y éste me manda a decirle que votaría a favor suyo.

ROSARIO Claro.

FRUTOS Naturalmente.

PANCHO Y yo, que sabía que a Frutos le disgustaba el proyecto y que sólo votaba en favor por consideraciones, fui y le dije...

FRUTOS ¿Qué?

PANCHO Que votabas en contra.

FRUTOS ¡Horror! ¡Me has perdido!

ROSARIO ¡Ah, bárbaro!

SILVIA ¡Dios mío, qué desgracia!

PANCHO Pero, oigan ustedes. Robledales, al oírme, gritó: «¡Frutos es un canalla!». Yo grité: «¡Más es usted!». Robledales baja del escaño y me da un puntapié en mitad del hemiciclo. *[Muy afligido, llevándose la mano atrás.]*

ROSARIO ¡Bien hecho!

PANCHO Yo quiero contestarle, me empuja, caigo de cabeza sobre una cosa muy dura, que era un diputado independiente, y me descalabro; la minoría grita, el presidente agita la campanilla, todos levantan los bastones, y la mayoría...

ROSARIO ¿Qué hizo la mayoría?

PANCHO Y la mayoría de los bastones caen sobre mí. Robledales me coge por el cuello y me da un puñetazo en el salón de conferencias y otro en este ojo. Y al ver que seguía insultándome, le desafié a muerte.

- FRUTOS ¿Y vas a batirte?
- PANCHO No, te batirás tú. Yo le desafié en tu nombre.
- FRUTOS ¡Yo!
- ROSARIO ¡Él!
- SILVIA ¡Papá!
- FRUTOS ¿Batirme yo? ¡Yo!
- PANCHO Pues es claro. No querrás quedar como un cobarde después de la paliza que me han dado, que es como si te la hubieran dado a ti.
- ROSARIO ¡Ahí nos las den todas! ¡Vete a ver a Robledales! Dale una satisfacción.
- PANCHO ¿Pero te atreverás a denigrarte?
- ROSARIO O calla usted, o le aumento los chichones.
[Le amenaza con el bastón.] ¡Zopenco!
- SILVIA ¡Bárbaro!
- FRUTOS ¡Cernícalo!
- ROSARIO ¡Indígena!

Se van los tres, Frutos por el foro derecha, Rosario y Silvia, por la primera derecha.

ESCENA XVI

Pancho, después Silvestre, por la segunda derecha.

- PANCHO ¡Chupópteros! ¡Parece mentira que por un novio se hagan estas bajezas! Pero este disgusto pasará, se me curarán los chichones y mi sobrino se llevará la chica.
- SILVESTRE [Saliendo.] Pero, diga usted, tío, ¿qué disputa se traían ustedes?
- PANCHO ¿No lo sabes?
- SILVESTRE No sé más, que ahora estaba yo jugando al billar y ha pasado doña Rosario y me ha dado con el corto en las narices.
- PANCHO De rabia.
- SILVESTRE Pero, ¿por qué?

PANCHO Porque hemos vencido, porque se ha deshecho la boda de los chicos.

SILVESTRE ¿Y cómo está usted así?

PANCHO Porque me han pegado una paliza por hacer dignamente el encargo de Frutos.

SILVESTRE ¿Y por qué no le ha hecho usted con chichonera?

PANCHO Porque no se me ha ocurrido. Pero es preciso curarme. Ponme una moneda de diez céntimos en cada chichón y luego me aprietas con un pañuelo.

SILVESTRE No va a poder ser.

PANCHO ¿Por qué?

SILVESTRE Porque hacen falta treinta y dos mil reales lo menos. [*Mirándole la cabeza.*]

PANCHO ¿Y todo esto, sabes tú por qué lo tengo yo? Lo tengo por ti; para que te cases con la chica.

SILVESTRE ¿Y *na* más *pa* eso ha *armao* usted el lío?

PANCHO ¡Te parece poco!

SILVESTRE Lo digo porque para conseguir que la chica me quisiera, no hacía falta eso.

PANCHO ¿Qué estás diciendo?

SILVESTRE Pues *na*, que estando yo aquí salió ella.

PANCHO Sí, ¿y qué?

SILVESTRE *Pus* *na*, que trabé conversación con ella y me dijo que tenía novio, y yo entonces la dije cinco u seis cositas que yo me sé, y total, *ma rodillé* y acabó por confesarme que no quería a su novio y que le gustaba yo más.

PANCHO Si yo la he oído decir que está enamorada de su novio.

SILVESTRE ¿Estaban los padres delante cuando lo dijo?

PANCHO Sí.

SILVESTRE Ve usted, lo que me dijo ella, por no disgustarles, y en fin, *misté* lo que *ma dao* como prueba.

PANCHO ¡Un pañuelo suyo! Pero oye, Silvestre, ¿no me engañas?

SILVESTRE *Quia* hombre, es de veras, ¿quiere usted que la llame *pa* que vea usted hasta lo desmejorá que se ha

quedao dende que me ha visto? Si con toas me pasa igual.

PANCHO ¿Y tú no tendrás inconveniente en decir eso delante de los padres?

SILVESTRE *Denguno, tendré una sastifacción.*

PANCHO Pues guarda el pañuelo y vamos a buscarlos.

SILVESTRE [*Se cogen de la mano y se dirigen al foro.*] Vamos.

PANCHO ¡Pero qué suerte; quién había de pensar!

SILVESTRE No, si cuando yo me puse este saqué, ya me sospechaba el sufrimiento de las señoras que me vienen.

Van a salir por el foro y se tropiezan con Fernando que entra.

ESCENA XVII

Dichos y Fernando, que sale por el foro derecha.

FERNANDO ¡Caballero, estaba deseando encontrarle a usted!

PANCHO ¿A mí?

FERNANDO Sí, señor.

SILVESTRE (¿Quién es éste?) [*A Pancho.*]

PANCHO (El novio.)

SILVESTRE (¡Pobrecillo!) ¡Ja, ja, ja!

FERNANDO [*Furioso coge a Pancho de un brazo y le zarandea, y como Pancho no suelta a su sobrino, resulta zarandeado también.*] ¡Estaba deseando verle a usted, para imponerle un correctivo! ¿Conque usted ha insultado a mi padre? [*Le zarandea.*]

SILVESTRE Sí, señor; pero toque usted aquí. [*Señalando la cabeza de su tío.*]

FERNANDO Gentes como usted, no merecen más que esto. [*Le da un puntapié a Pancho; pero éste vuelve rápidamente a su sobrino que lo recibe.*]

SILVESTRE ¡Ay!

PANCHO Caballero, respete usted esta casa.

SILVESTRE Sí, señor; márchese usted y no vuelva usted a poner los pies aquí. [*Con las manos detrás.*]

PANCHO ¡Y a mí no vuelva usted a amenazarme!

SILVESTRE Y a mí no me vuelva usted de espaldas.

PANCHO Y si nosotros nos aguantamos, es porque mi sobrino es forastero... Eso es...

SILVESTRE Sí, señor; porque soy forastero. ¡Y mi tío...!

FERNANDO Su tío de usted, ha hecho lo que ha hecho, para impedir mi matrimonio con Silvia; lo he adivinado todo.

PANCHO ¿Lo ves? Pues está usted en un error, porque para impedir su matrimonio de usted, no hacía falta que ocurriera el disgusto que ha ocurrido.

FERNANDO ¿Cómo que no?

PANCHO Anda, díselo, díselo todo.

SILVESTRE No, espere usted, espere usted que se aplaque.

FERNANDO No, no; hable usted inmediatamente.

PANCHO Sí, las cosas en caliente.

SILVESTRE En caliente no se lo digo.

PANCHO ¿Por qué?

SILVESTRE Porque me va a calentar.

PANCHO No tengas cuidado, aquí detrás estoy yo.

SILVESTRE Sí, para volverme. Pero no me importa. Oiga usted, caballero, su novia de usted me quiere a mí *den-*
de que me ha visto.

PANCHO Eso.

FERNANDO Pero, ¿qué dice este idiota?

PANCHO Sigue.

SILVESTRE Y me ha dicho que iba a casarse con usted por compromiso, pero que en vista de haberme visto, me quiere a mí y a usted no. Y añadió que usted era feo, lo cual que no es embustera.

FERNANDO ¡Miserable!

SILVESTRE Y además, como prenda de amor, me dio este pañuelo.

FERNANDO [*Le coge.*] ¡Un pañuelo suyo!

PANCHO De *linó*. ¡Conque dude usted ahora!

FERNANDO Pero, ¿qué es esto? Hablaré con doña Rosario y con Silvia, y si eso que usted ha dicho, es, como me creo, una patraña, los atravesaré de un balazo. No faltaba más.

Vase primera derecha.

SILVESTRE Tío, esto se afea..., yo me voy.

PANCHO ¿Marcharte? ¿Por qué? Si es verdad lo que me has dicho...

SILVESTRE ¡Pues no ha de ser!

PANCHO Aguarda, hombre; tengo un medio para arreglarlo todo.

SILVESTRE Bueno. Pero le advierto a usted una cosa que si vuelve ese joven yo me pierdo.

PANCHO ¿Por qué?

SILVESTRE Porque como no conozco Madrid, echo a correr y Dios sabe dónde iré a parar.

PANCHO No, tú le amenazas conmigo, que ya has visto que a mí me tiene miedo... Conque, hasta ahora.

Vase por el foro.

SILVESTRE Que no tarde usted.

ESCENA XVIII

Silvestre. Después doña Rosario, Silvia y Fernando, por la primera derecha.

SILVESTRE ¡Yo estoy aquí muy mal! Esta tarde me voy al pueblo; y ahora me escondo.

ROSARIO [*Saliendo.*] ¡Aquí está, aquí está!

SILVESTRE (¡La suegra! ¡Me he caído!)

ROSARIO ¡Venga usted acá, caballero! ¿Es verdad lo que acaba usted de decir a este señor?

SILVESTRE Pues...

- SILVIA ¡Es una infamia!
- ROSARIO Es un embuste, ¿verdad?
- FERNANDO Hable usted pronto..., ¡so paleta!
- SILVESTRE ¡Paleta! Pues, sí, señor, es verdad lo que he dicho; este paleta ha tenido más suerte que usted. Yo diré la verdad. ¡Ya estoy cansao de líos! Mi tío me dijo que me traía del pueblo para que me casara con su hija de usted porque tenía setenta mil duros.
- SILVIA ¡Qué vergüenza!
- SILVESTRE Pues no es tan poco. Y él fue y me dijo: tú te casarás con ella, te llevas los setenta mil duros y la chica, y yo me llevo los setenta mil duros y los manejo, y toos somos felices; y yo vine, la vide, me gustó, y me fui derecho al bulto.
- FERNANDO ¡Miserable!
- SILVIA ¡Déjalo, déjalo!
- ROSARIO ¡Dejarle, dejarle hablar!
- SILVESTRE Pues yo hablé a su hija de usted.
- SILVIA ¡Mentira!
- SILVESTRE ¿Usted qué sabe?
- ROSARIO Siga usted.
- SILVESTRE Y ella me dijo que tenía otro novio, que, por lo visto, es el señor, pero que le quería por no disgustar a sus padres, pero que yo le gustaba más...
- SILVIA ¡Eso es falso!
- SILVESTRE U se calla esa joven u no sigo.
- ROSARIO Bueno, ¿de modo que usted insiste en que esta señorita le ha dicho que le quiere?
- SILVESTRE Esa señorita no; su hija de usted.
- ROSARIO ¿Y esta señorita, no es mi hija?
- SILVESTRE No, señora.
- ROSARIO ¿Está usted seguro?
- SILVESTRE Segurísimo. ¡Si la conoceré yo!
- ROSARIO Pero, ¿qué lío está usted armando? Es decir, que según usted, yo tengo otra hija.
- SILVESTRE Natural.
- ROSARIO ¡So indecente!
- FERNANDO ¡Canalla!

SILVIA ¡Zoquete!

SILVESTRE Digo, que naturalmente que tiene usted otra.

ROSARIO Pues ha de saber usted que yo no tengo más hija que ésta.

FERNANDO Y que ésta es mi novia.

SILVIA Y que yo no le he dicho a usted nunca que le quería.

SILVESTRE ¿Pus y la otra? ¿Quién es la otra?

ROSARIO ¿La otra...? ¡Ah...! Aguarde usted. [*Llamándola.*] ¡Mademoiselle!

ESCENA XIX

Dichos y la demoiselle que sale por el foro izquierda.

DEMOISELLE [*Saliendo.*] ¡Señora!

SILVESTRE ¡Ésa, ésa es! Oiga usted, dígala usted a su mamá lo que pasa.

ROSARIO ¿Usted le ha dicho a este zopenco que le quiere?

DEMOISELLE Yo..., señora..., me habló de amor...

SILVESTRE ¡Eso, la hablé de amor y la dejé chirlá...!

SILVIA Pues esta señorita es la institutriz.

SILVESTRE ¿Y qué es eso?

ROSARIO La que acompaña a mi hija.

SILVESTRE ¡La *criá*! Bueno; pero, vamos, que no es hija de usted, ¿eh?

FERNANDO ¡Qué ha de ser!

SILVESTRE Pues, entonces, cásese usted con su abuela.

[*La da un empujón.*]

DEMOISELLE Usted se me declaró.

SILVESTRE Bueno, pero ha sío un equívoco.

SILVIA [*A Fernando.*] ¿Lo ves?

FERNANDO Si nunca he dudado de ti, monina.

ESCENA XX

Dichos y don Frutos, por el foro derecha.

FRUTOS Gracias a Dios, ya está todo arreglado.

ROSARIO No; falta lo principal. Que cojas a tu amigo, a tu brazo derecho, y a este cernícalo, y los plantes en la calle.

SILVESTRE Yo me voy al pueblo.

FRUTOS Pero, ¿ocurre algo nuevo?

ROSARIO Ocurre, que Pancho ha armado ese lío, para deshacer la boda de Silvia y casarla con este cabezota...

SILVESTRE ¡Señora!

SILVIA Y explotarnos.

ROSARIO ¡Él mismo lo ha confesado!

FRUTOS Conque ¿es verdad? *[A Silvestre.]*

SILVESTRE ¡Misté, yo me voy al pueblo!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Pancho, que sale por el foro.

PANCHO *[Saliendo.]* ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Acabo de arreglarlo todo! ¡Con un amiguito como yo, la verdad es, que se puede vivir!

FRUTOS Conque, sí, ¿eh?

PANCHO Sí, chico; y usted *[A Fernando.]* no se moleste por lo que va a oír.

FERNANDO Diga usted.

PANCHO Sabrás que tu hija está enamorada de mi sobrino.

SILVESTRE No, señor; tío, no se moleste usted.

PANCHO ¡Cómo que no!

SILVESTRE Pues no, señor; que ha resultao que no es hija de don Frutos.

FRUTOS ¿Qué dice usted?

SILVESTRE No, señor; ni de doña Rosario.

ROSARIO Nada; que los setenta mil duros con que usted contaba, los ha perdido con la amistad y la confianza de esta familia; ¡conque vaya usted, si quiere, a ser el brazo derecho del demonio! Silvestre nos ha dicho la verdad.

PANCHO ¿Qué has hecho?

SILVESTRE Pues que me he equivocado de hija, y a ésta la confundí con ésta, que no es hija de nadie.

FRUTOS Y tú te has equivocado también, Pancho, y en vez de agradecer mi amistad, has querido explotarla. Conque, a la calle.

PANCHO Bueno. [*Muy indignado.*] ¡Gente ingrata! Puesto que no sabéis apreciar mis sacrificios, quiero castigaros, y desde este momento os retiro mi amistad.

SILVESTRE Y yo.

PANCHO [*Cogiendo de la mano a Silvestre.*] ¡Y me llevo a Silvestre!

SILVESTRE Y se fastidian ustés.

Se va por el foro.

ROSARIO Vayan ustedes con Dios.

FRUTOS Yo lo siento, pero para tener amigos así...

SILVESTRE [*Vuelve a entrar y se dirige a los novios.*] ¡Que sean ustés muy felices!

ROSARIO [*Echándole.*] ¡Largo de aquí!

FERNANDO ¡Fuera!

SILVESTRE [*Al público.*]

No me marchó, porque al pueblo no vuelvo yo de vacío.

Nesecito que me aplaudan pa contentar a mi tío.

Telón